

## Capítulo 132

### El Gangho es vasto (1)

La Cumbre del Cielo bullía con dos negocios florecientes: las posadas y las armerías. Las posadas estaban llenas de jóvenes artistas marciales entusiastas, mientras que en las armerías la gente hacía cola para conseguir armas.

Esto era especialmente cierto en los lugares cercanos a la Cima del Cielo, pero ni siquiera los más alejados podían escapar del frenesí. Las posadas de los pueblos y aldeas cercanos estaban prácticamente a rebosar de jóvenes luchadores enérgicos que no podían permitirse quedarse en la ciudad.

El condado de Dazhu no era la excepción, ya que era un condado considerable en Sichuan, una parada obligatoria en el camino a Hubei. Como su nombre indicaba, era famoso por sus extensos bosques de bambú. La mayoría de los artistas marciales de Sichuan pasaban un día en el condado de Dazhu antes de dirigirse a Hubei. En consecuencia, las posadas del condado se alegraron con la repentina afluencia de huéspedes, y las armerías estaban a rebosar de clientes deseosos de mejorar sus armas o comprar nuevas.

En medio del bullicio de las armerías del condado de Dazhu, tuvieron lugar muchas negociaciones intrigantes, pero ninguna fue más llamativa que el trueque entre un artesano anciano y un joven artista marcial de unos veinte años.

"Solo tengo una moneda de plata. ¿Podrías ayudarme, por favor?", suplicó el joven artista marcial.

El artesano suspiró: "Si quieres una espada decente, necesitarás al menos tres monedas de plata".

"Te lo ruego, esto es todo lo que tengo".

¿Para qué compras una espada si no te la puedes permitir? Pues bien, esto es lo que te puedo vender a ese precio. El artesano le entregó una espada de hierro de mala calidad. Había sido forjada por un aprendiz, estaba mal equilibrada y hecha de materiales de inferior calidad.

El joven artista marcial, Myeong Ryu-San, dudó, con la desesperación reflejada en sus ojos. Había visitado innumerables armerías, pero nadie estaba dispuesto a entregar una espada a cambio de su única pieza de plata, pues el precio de las espadas se había disparado a cinco o seis monedas de plata debido al aumento de la demanda. Para colmo, después de esta compra, ni siquiera tendría suficiente dinero para alcanzar la Cima del Cielo, su meta final.



...No, tengo que comprar una espada, aunque eso signifique pasar unos días sin comer. Myeong Ryu-San apretó los dientes y, a regañadientes, entregó su dinero.

El anciano artesano, aparentemente esperando este resultado, le entregó la destartalada espada de hierro y dijo alegremente: "¡Gracias por su compra! Esta espada ahora es suya. ¡Por favor, cuídela bien!".

Ya verás, viejo. Cuando sea famoso, volveré a buscarte. A ver si aún puedes presumir cuando te muestre lo que es una espada realmente valiosa.

Disgustado, Myeong Ryu-San abandonó la armería, aferrándose con fuerza a su preciada espada nueva por temor a que se la robaran. Tras tres años de entrenamiento en una pequeña academia de artes marciales de Chengdu, soñaba con el éxito, pero solo ahora comprendió la dura realidad que le aguardaba.

Las calles estaban llenas de gente, no solo artistas marciales sin dinero como Myeong Ryu-San, sino también otros bien vestidos con espadas finas. Estos artistas marciales irradiaban un aire de autoridad que hacía que los demás se apartaran instintivamente. Eran diferentes de Myeong Ryu-San, quien solo había entrenado durante unos pocos años.

La molestia lo invadió. ¡Si hubiera nacido en una familia más privilegiada, sin duda sería más fuerte que ellos!

Irritado por la escena, Myeong Ryu-San aceleró el paso y regresó a toda prisa a la posada donde se alojaba, un pequeño establecimiento a las afueras del condado de Dazhu. Se había visto obligado a alojarse con otras treinta personas en una habitación diseñada para diez, ya que las habitaciones individuales de la posada estaban llenas o eran demasiado caras.

Aunque todavía era de día, la posada ya estaba llena de gente que compartía su sueño de buscar fortuna en la Cima del Cielo. Un huésped reconoció a Myeong Ryu-San y le hizo señas para que se uniera.

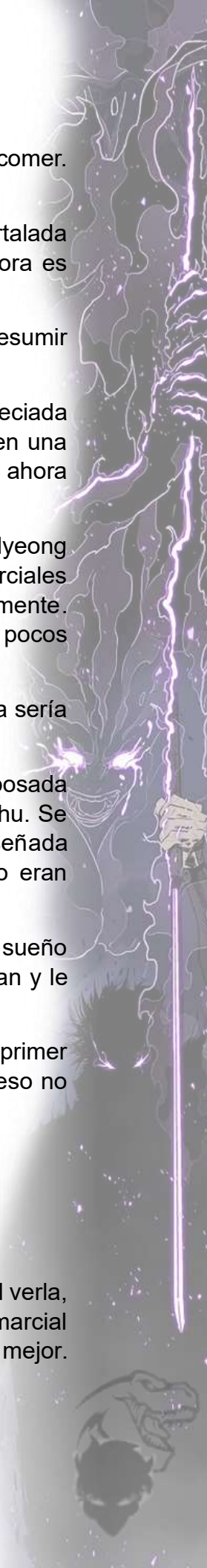
El hombre mayor, de unos cuarenta años, con barba y mirada inocente, fue el primer amigo que Myeong Ryu-San hizo en la posada. No recordaba su nombre, pero eso no importaba. Fue una conexión fugaz; la olvidaría al llegar a la Cima del Cielo.

Myeong Ryu-San aceptó la oferta del hombre mayor y tomó asiento.

"¿Conseguiste comprar una espada?" preguntó el hombre.

Myeong Ryu-San asintió.

La mirada del hombre se posó de inmediato en la destartalada espada de hierro. Al verla, esbozó una sonrisa fingida y lo elogió: «Bien hecho, muchacho. Un artista marcial necesita una espada. Cuando triunfes en la Cima del Cielo, podrás conseguir una mejor. Bebe algo».



"Gracias", dijo Myeong Ryu-San. Percibió el sarcasmo del hombre, pero ocultó su disgusto y fingió no notarlo, aceptando agradecido la bebida gratis que le ofrecieron.

De repente, una conmoción estalló en la entrada de la posada, captando la atención de todos.

Una mujer seductora se abrió paso entre la multitud. Su rostro tenía la delicada belleza de una rosa floreciente, su figura era esbelta y lucía una llamativa túnica de seda roja que contrastaba con una espada desgastada en la cintura. Desde el momento en que entró en la posada, nadie pudo apartar la mirada de ella.

Sin inmutarse ante las miradas descaradas, la mujer se abrió paso entre la multitud, emanando un aura extraordinaria que hizo temblar incluso al posadero al acercarse. "¿Hay habitaciones disponibles?", preguntó.

El posadero dudó: "Sí, pero..."

"¿Pero?"

Es una habitación individual de lujo y cuesta una moneda de plata por noche. ¿Te parece bien?

Se podía comprar una bolsa de arroz con una sola moneda de plata. Era una suma considerable, suficiente para alimentar a una persona promedio durante meses. Sin embargo, la mujer no dudó en decir: «Está bien. También me gustaría pedir algo de comer...».

Tras organizar su estancia, la mujer pidió varios platos sencillos. Mientras el camarero se apresuraba a atender su pedido, ella contempló la posada; su presencia proyectaba un aura intimidante. Quienes la miraban desviaban la mirada rápidamente, reconociendo instintivamente su estatus superior.

El silencio reinó hasta que llegó la comida de la mujer, y la posada gradualmente reanudó su animada charla mientras los clientes comían y bebían, aunque de vez en cuando la miraban de reojo.

Myeong Ryu-San, fascinado por su belleza, no fue una excepción.

El hombre mayor se dio cuenta y preguntó con una sonrisa: "¿Estás enamorado de ella también?"

"¿Por qué no lo estaría?" replicó Myeong Ryu-San.

El hombre le aconsejó con severidad: «Ríndete. Ella es diferente a nosotros. No es prudente aspirar a un árbol que no puedes escalar».

Myeong Ryu-San apretó los dientes. "Ya verás. Algún día la haré mía".

De repente, la multitud se agitó una vez más, esta vez con mayor entusiasmo.



"¿Quién es ahora?"

Esta vez, un joven alto y robusto entró en la posada. Vestido con una túnica azul brillante y blandiendo una espada ancha con tres anillos en el pomo, se convirtió de inmediato en el centro de atención.

Entre la multitud se extendieron murmullos de reconocimiento.

¿Tres Anillos? Es discípulo de la Secta de la Espada de los Tres Anillos.

"¿Podría ser el espadachín del Águila Voladora Jwa Moon-Ho?"

El murmullo de la conversación se hizo más intenso. El hombre sonrió con confianza, saboreando la atención.

En efecto, era Jwa Moon-Ho, el sucesor de la prestigiosa Secta de la Espada de los Tres Anillos en Shandong. Como si ya supiera adónde iba, se dirigió directamente a la mesa donde estaba sentada la mujer, lo que la hizo levantar la vista para mirarlo.

Sus miradas se cruzaron y la mujer frunció el ceño. Sin embargo, Jwa Moon-Ho permaneció imperturbable, sentado a su mesa y creando una barrera de qi para ocultar su conversación de oídos curiosos. "¿Puedo acompañarla, señorita Nam?", preguntó después.

Molesta, la mujer respondió: «No, no puede. Es usted persistente, Sr. Jwa. Creí que ya había rechazado su oferta».

—Bueno, creo que cambiarás de opinión después de escucharme, ¡jaja!

"Señor Jwa..."

—Por favor, dame otra oportunidad. Si me vuelves a rechazar, esta vez me rendiré para siempre, ¿de acuerdo?

"....."

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

"¿Por favor?"

Horrorizada por la desvergüenza del hombre, la mujer cedió y asintió.

Jwa Moon-Ho sonrió como si ya hubiera ganado. Hmph, no importa cuán fuertes sean tus artes marciales, solo eres un novato gangho sin experiencia.

En realidad, la mujer no era una artista marcial común y corriente. Era la "Santa del Monte Mu" Nam Soo-Ryun, heredera de la Secta del Monte Mu, una de las sectas más esotéricas del gangho, y una maestra espadachina por derecho propio. Aunque pertenecía a los Siete Jóvenes Cielos, rara vez abandonaba su secta, y sin embargo, allí estaba, en el condado de Dazhu.





Apenas un día antes, Jwa Moon-Ho apareció de repente, de alguna manera averiguó dónde estaba y la interceptó en el camino. La invitó a unirse a la Sociedad del Dragón Azur, y aunque al principio ella se negó, él insistió.

Durante su conversación, se dio cuenta de que la Sociedad del Dragón Azur contaba con más jóvenes artistas marciales de los que esperaba, y su influencia era mayor de lo que imaginaba. Aun así, no tenía intención de unirse. Su secreta secta rara vez permitía que sus discípulos se aventuraran más allá de sus fronteras, y ella no ansiaba poder mundano. Su maestro solo le había permitido este viaje para adquirir experiencia.

Jwa Moon-Ho dijo con seguridad: «Entiendo su preocupación, señorita Nam. Sin embargo, la Sociedad del Dragón Azur es solo una reunión social y no afectará la santidad de la Secta del Monte Mu». freewëbnove[.com

—Señor Jwa, déjeme aclarar una cosa: no pienso unirme a la Sociedad del Dragón Azur —afirmó Nam Soo-Ryun.

Jwa Moon-Ho se inclinó, intentando persuadirla. «Vamos, señorita Nam, piénselo bien. La Sociedad del Dragón Azur no acepta a cualquiera, y esta es una oportunidad de oro para usted».

Nam Soo-Ryun negó con la cabeza con firmeza. "Lo siento mucho, Sr. Jwa".

Su firme negativa no le sentó bien a Jwa Moon-Ho, y un tenso silencio se instaló entre ellos, enviando escalofríos por toda la posada.

Dazhu significa "bambú grande".

